II Concurso de cuentos "CEIP Monte Gandara"
1º Premio

"El TESORO"

Papá estaba triste. Mi abuelo se había ido al cielo y ya no lo veríamos más. Fuimos a su pueblo, a decirle adiós, dijo mamá.

Todo era muy bonito y muy verde y había un lago precioso y muy grande. Y a mí me gustó mucho conocer a mi abuela, me abrazaba muy fuerte y era blandita y me daba muchos besos y me llamaba Eiván, y me decía espejo, y lico y rosa, y yo sentía que eso era como decirme te quiero. Mis otros abuelos viven en otra ciudad que se llama Geriátrico y nunca los veo porque debe de estar muy lejos.

Me llamo Iván y entonces tenía 9 años. Decían que tenía TDAH, yo no sabía muy bien lo que era eso, pero yo pensaba que debía ser algo malo de verdad porque mis papás están muy preocupados, además era pequeño para mi edad y me ponía enfermo con mucha frecuencia y casi siempre estaba triste.

Era verano y papá y mamá no tenían vacaciones, por culpa de una tal crisis. No se ponían de acuerdo con qué hacer conmigo, mamá quería que fuera a un campamento a aprender inglés y papá prefería que me quedara en su pueblo, con mi abuela. Discutieron por eso y gritaron mucho en voz baja, y al final resolvieron que fuera yo quien lo decidiera. Yo no sabía muy bien qué hacer porque no quería decepcionar a ninguno de los dos, pero entonces, cuando lo estaba pensando, mi abuela me dio un papel en secreto, que decía así:

PLAN PARA ENCONTRAR EL TESORO

"Eiván, you sei que yieres un rapá valiente, cumu lu yie tou padre y lu foi tou buelu. Y sei que si quedas eiquí y faces lu que you voy decirte, alcontrarás este vranu el TESORU qu´está escundiu n´esta tierra.

Nun será fácil, tendrás que atravesar puntones, pasadeirus peligrosus, grandes llameirus, rebrincar rigueirus y murius, armadu namás cun una verdasca o un palitroque.

Tempranicu habrás d´aniscar, ligericu cumu una llagartixa. Y si vien a truena refugiarte n´una sullapa. Tendrás qu´apañar melucas y saltones pa coyer unas xarelas que you te faré n´as brasas, y dir a cucumiellus y distinguirlus d´as cacaforras, y también amarúeganos, pa que nun andes desfamiau. Medrarás, ya lu verás y te pondras fuerte y nun t´entrará ni una mancalada, nin el andacio, nin un triste friaje. Te farás tan fuerte que te encarrapitarás hasta la calamundrina de todus us árboles.

Aprenderás nius de miorllas, de palombas u de gazpañal, peru lus guardarás cumu un secreto.

Y saldrás de noite escura y nun te dará miedu ninguno sentir a curuxa, u al mejor algún llobu ¡y verás que bunitus us cocus resllumbrones!

Si face muitu friu, diremus a pur un feixe de lleiña y faremus un buen fugaril, y cun un benigote faremus vervisajes, que yie mentira q´uno meixa después a cama...

Y nun te preocupes, que nun estarás solo, ¡menuda muquillada hay hora eiquina!

¡Y olvidábame! Diremos al llagu a bañarnus, peru cun muitu cuidau, qu´el augua nun tiene agarradeiras.

Cuandu fagas todu estu, sabrás xatamente onde está el tesoru.

Te quier muitu, muitu, a tue bulica”

La verdad es que no entendí casi nada de lo que ponía en el papel de la abuela, seguro que era alguna clave secreta que yo tendría que descifrar. Lo único que me quedó claro fue que era un plan para encontrar un tesoro y eso me pareció algo fantástico, un gran reto para mí.

Decidí quedarme y papá se puso muy contento, mamá no tanto, pero les dije que era muy importante que me quedase porque debía encontrar un tesoro, eso debió convencerlos. Ellos se fueron y mi primer día solo con la abuela, por la mañana muy temprano, me despertaron las voces de niños y niñas gritando mi nombre:

-¡Iván! , ¡Iván!

-Eiquina está la muquillada, cuerre cun eillos, -dijo la abuela.

Miré por la ventana y vi a unos diez chicos y chicas, más o menos de mi edad, que me decían que me diera prisa en bajar a jugar.

La abuela me miraba sonriendo y me dijo:

-Aprícate, y nun te olvides de llevar el PLAN.

Ya había descubierto el significado de la primera palabra, había comenzado.

Lo cumplí por completo y mucho más. Fue el mejor verano de mi vida. Mis amigos, la muquillada, me ayudaron a descifrarlo y a llevarlo a cabo.

Cuando llegó septiembre mis padres volvieron a buscarme. Yo estaba contento por verlos pero mi corazón estaba roto porque tenía que marcharme. Se sorprendieron mucho al verme porque había crecido mucho, estaba muy fuerte y moreno y sonreía todo el tiempo, no parecía el mismo.

Mi madre me preguntó:

_ ¿Qué? ¿Encontraste el tesoro?

Mamá seguro que pensaba en un arca llena de monedas de oro, y si yo hubiese encontrado eso, me lo hubiese gastado todo para comprar un verano como aquel. Y claro que había encontrado el tesoro, me llevaba un cofre lleno de amigos, de risas, de aventuras, de salud, de felicidad, de amor, de ilusión y de palabras nuevas. Me sentía como nunca me había sentido, como un niño más, un niño valiente que había sido capaz de cumplir un plan y descubrir el punto exacto dónde se escondía un gran tesoro: en mi corazón.

¿Te imaginas un tesoro mejor?

María José Zurrón del Estal

2º Premio

EL DÍA DE LOS IDIOMAS

Juanita se levantó temprano para atender la granja y la huerta.

Después de haber tomado su buen desayuno a base de pan con aceite y un gran tazón de leche, cogió sus guinchas y cavó un poco el huerto.

- Este año, voy a poner en este lado de aquí las lechugas; creo que se darán mejor porque el suelo tiene un poco más de agua. – dijo para sí.

Al rato, comenzó a escuchar unos sonidos extraños en la granja.

- Kikkkkirrrrihhhgggkkiiiii- parecía que decía del gallo.
- Uy, qué raro, ¿estará afónico el gallo?- dijo extrañada Juanita al escuchar aquel canto algo atrofiado.

Al instante, el mugido de la vaca sonó algo agudo, y le respondió el pato con un "cuack, cuack…" bastante ronco.

- ¿Pero qué estará pasando? – preguntó mientras aceleraba el paso hacia la granja.

Iba tan aprisa que casi se tropieza con los cholos y cae en los faleitos secos que tenía amontonados para hacer la cama de las ovejas en invierno.

Al llegar a la granja todo parecía normal. El gallo con sus gallinas, las ovejas en su chozo, los patos y las patas juntas, la vaca en el establo y el cerdo en su porquera.

- Bueno, pues parece que todo está en orden – dijo mientras comenzó a abrir el corral de las gallinas para que salieran a estirar las patas.
- Muuuuu…. – mugió el gallo.

A Juanita casi le da un soponcio. ¿Habrá escuchado bien? Se frotó los ojos, se pellizcó la cara por si estaba soñando y escuchó atentamente al gallo.

- MUUU…. – mugió otra vez.
- BEEEE….- contestaron las gallinas.
- ¡Pero qué es esto! – exclamó Juanita incrédula – Me estoy volviendo loca?
- No Juanita, no te preocupes. Es que hoy es el día de los idiomas y cada uno habla en el idioma de los demás.- dijo divertido el gallo entre MUUU y MUUUU.

Juanita no daba crédito a lo que estaba pasando, hasta que las ovejas, desde su chozo le dijeron:

- OINK OINK… es verdad Juanita, hoy es el día de los idiomas OINK OINK-

La vaca muerta de risa añadía:

- Juanita, CUACK, CUACK, por qué no te unes al día de los idiomas?

A lo que los patos respondieron:

- Sí, Juanita, dí que sí por favoooorrrr…. KIKIRIKIIII!!!!!!!!
- ¡COCOCÓ! – dijo el cerdo desde su porquera – sería divertido.

Juanita pasó del asombro a la risa desternillante:

- ¡Ja ja ja ja! Me encanta la idea del día de los idiomas. ¡Me apunto!

Todos los animales aplaudieron.

- ¿Y qué idioma vas a hablar, Juanita? MUUUUU-. Preguntó el gallo.
- Oh, yes, I'll speak in english, a very important languaje. What do you think? Do you like my English?

Así estuvieron todo el día, hablando sin parar diferentes idiomas y sin entender ni una palabra lo que decía Juanita, porque no entendían el inglés. Acabaron por los suelos, muertos de tanta risa.

Al final del día cada uno habló su idioma, pero Juanita desde la cama, pareció escuchar al gallo despidiéndose del día con un lejano y agudo MUUUUUU!!!!!!

María Turiño García

3º Premio

UN ABANICO DE COLORES

Paseando una tarde de otoño entre los carballos y los castaños del bosque que rodea mi pueblo, observando toda la diversidad de mi alrededor, los diferentes faleitos, las setas multicolores, boletus, cucurriles y senderuelas y apañando alguna que otra castaña, empecé a tomar conciencia de los ruidos de los pájaros, las huellas de los corzos, desechos de zorros y otras alimañas, arañas, moscas, y multitud de pequeños seres vivos que habitan en este mundo. Entonces, en ese momento, recordé una conversación con mi abuela muchos años atrás. Esa abuela que me enseñó a ver con ojos de niño todo a pesar de la edad, aquella que me reñía cuando me engarrapitaba a las manzanales. Aquella que me enseñó tantas cosas y a la que echo tanto de menos.

Volvíamos mi hermano pequeño y yo del colegio. El menda, cabreado, cabizbajo porque me había engarriao con un chico de la Puebla con el que no me entendía, y para colmo la profesora nos castigó con un feixe de tareas. Llovía y hacía frío. Mis pies se habían quedado sin dedos y mi hermano pequeño no hacía más que molestarme. Todo me parecía horrible. Al llegar a casa me encontré con mi abuela que notó mi estado de ánimo a la legua. Pero ella sabía cómo hacerme olvidar un pésimo día.

"-Si pudieras elegir un objeto mágico, ¿cuál elegiríais? Un objeto que no pudiese hacer maldades, ni marumacas, que hiciese el mundo más bonito y bello. Pero que siguiese manteniendo su función. - Este era el tipo de preguntas que solía hacer mi abuela, preguntas que te hacían pensar y pensar.

-Un objeto como… ¿una varita mágica?- dijo el argabuyo de mi hermano.

-Sí, pero ¿qué es lo que hace una varita que no es mágica? Yo me refiero a algo como una olla que si no es mágica en ella hacemos la comida y si es mágica nunca se acaba esa comida y así podríamos alimentar a todos los embruyos y rapaces del mundo. – Continuó mi abuela.

-Ja, ja, ja, seguro que al ver tanta comida alguno se engullipa.

-Una escoba,- salté yo- una escoba con la que limpiar todas las cosas malas del mundo. Limpiaría el colegio, el frío, mis dedos congelados. Limpiaría al Sebastián, que por su culpa me han "castigao".

-Sí, está muy bien, porque entonces con esa escoba también podrías barrer el egoísmo, la maldad, la contaminación…pero entonces también barrerías las flores, la nieve, las parvuletas…

-¿Sabéis qué elegiría yo?- volvió a preguntar la abuela- Yo elegiría un abanico. Un abanico en el que cada vez que abanicase creara vida bella. Un abanico en el que pensara "colores", y en cada ráfaga de aire se creara el rojo, el amarillo, el azul y el violeta. O cuando dijera, árboles, creara los humeiros, escanfreixos, el sabugueiro y otros mil que poblasen la tierra de verdor. Un abanico que creara música con cada movimiento. Que creara a Bach, a los Rolling, a

Camarón, a Julio Prada. Un abanico con el que poder crear mil razas de hombres; blancos, negros, chinos, indios.

-Sí, sí, pero también azules y con cuatro brazos, con antenas, con pezuñas o monstruos suaves y peludos que fuesen nuestros amigos, y a los alienígenas y miles de talanqueiras. –Interrumpió mi hermano.

-Un abanico que creara alegría, paz, felicidad, armonía y todas las cosas buenas y dulces que hay en la vida.

-Pero abuela, todo eso ya está inventado, bueno casi todo que los hombres azules y los monstruos de mi hermano no están inventados.

Entonces, ella cerró los ojos, sonrió con una sonrisa llena de tristeza y suspiró. Así permaneció durante lo que a mi hermano y a mí nos pareció una eternidad, pero sabíamos que no debíamos interrumpir sus pensamientos, pues algo importante estaba a punto de decirnos.

-Acordaos. El ser humano va cambiando, evoluciona y junto a él va cambiando el paisaje, el clima, las costumbres. En mi vida he ido observando como poco a poco se va destruyendo los bosques, los polos, las relaciones humanas y otras cosas bellas. La tecnología nos invade y la soledad nos rodea. Desgraciadamente, llegará el día en el que os acordéis de mi abanico de colores.”

Aquella tarde de otoño volví a recordar a mi abuela y a su abanico. Es cierto que dentro de nuestro paraíso, seguía habiendo vida. Miles de vidas diminutas y maravillosas. Miles de emociones que hacían que viese a mi abuela abanicando y nombrando cada árbol, cada animal, cada aroma. Pero me entristecía pensar que el abanico de mi abuela se había quedado en esos rincones. Al volver a mi ciudad empecé a ver las fábricas que echaban humos, los coches, los atascos, los gruñidos… y desee que mi abuela siguiese abanicando tras mis pasos, con sus mejores deseos e imaginación mientras yo con mi escoba barría aquella deshumanización.

María Almaraz García

¡PAQUITA! ¡HAY CAQUITAS DE RATÓN EN LA DESPENSA!

-¡¡¡Paquitaaaaaaaa!!! ¡¡¡Hay caquitas de ratón en la despensaaaaaaaaaa!!!- Dijo Manolo a su mujer.

En unos minutos toda la despensa y la cocina se llenó de terribles trampas. Adornadas, lógicamente, con un suculento trozo de exquisito queso curado de oveja.

-Nosotros los ratones sabemos de sobra que los humanos nos colocan trampas, para qué sirven y sabemos diferenciarlas del resto de cacharros que existen en las casas humanas. Pero…ahí mis ratoncitos..... uno de nuestros puntos flacos, defecto o virtud (según se mire) es apreciar desmesuradamente un buen queso. Y si es el típico queso curado zamorano….ya ni os cuento - el abuelo ratón aspira hondo, hace un ademan cual cocinero italiano y cierra los ojos como si estuviese disfrutando aquel manjar en aquellos precisos momentos. Mientras sus nietos se miran entre sí, algunos se ríen entre ellos, otros hacen girar su dedo alrededor de su sien, y otros, los más pequeños, miran asombrados la actuación de su abuelo.

-Aquel año fue terrible-recuerda el abuelo.-Mi familia se instaló en un pequeño desván de una pequeña casa de un pequeño pueblo al lado de un pequeño río al lado de un pequeño puente en la gran comarca de Sanabria.

-Vivíamos felices de apañar las migajas y restos de comida que caían al suelo o que quedaban a mano o, mejor dicho, a diente de nosotros. Hasta que un día se oyó tronar por toda la casa:-En ese justo momento el abuelo miró a cada uno de sus espectadores y abriendo los ojos y señalándoles con el dedo les animó a gritar la frase que tanto les gustaba:

-¡¡¡Paquitaaaaaaaaaaaaaa!!! ¡¡¡Hay caquitas de ratón en la despensa!!!- y todos se echaron a reír.

Pero su abuelo, fiel a su relato y a la seriedad que confería los siguientes acontecimientos, dejó de hacerlo y tensó su rostro para recordar a sus nietos que los siguientes días fueron catastróficos para su familia.

-Los siguientes días fueron catastróficos para la familia… Al primo Bernardo lo tuvimos que enterrar el primero, era el más glotón y llambrión de todos. A Rogelia que siempre quiso ser la primera, por envidia fue la segunda. El tío Herminio, que siempre fue muy soberbio, por resabido perdió la cola y Brauliña, la única que consiguió un trocito de queso perdió las orejas al volver sobre una trampa algo mal colocada y que no saltó a la primera, pero ella por avaricia quiso más de lo que podía llevar y…..¡¡¡zas!!! saltó a la segunda.

-Por fin a alguien se le ocurrió preguntar al anciano de la familia, al cual no entiendo muy bien porque nunca habíamos hecho mucho caso, y nos

aconsejó taparnos la nariz para no estar tentados a ir a por ese delicioso manjar que coronaba las malditas trampas.

-Nosotros nos contentábamos con obtener las miguitas y faragullas que caían al suelo. Así que con las narices tapadas hacíamos caso omiso a las trampas y conseguíamos vivir y alimentar tanto a los pequeños como a los convalecientes y mancados de la familia.-En ese instante el abuelo les hizo una señal para que estuviesen atentos.

-Pero al cabo de unos días se oyó tronar: -¡¡¡Paquitaaaaaaaaaaaaa!!! ¡¡¡Hay caquitas de ratón en la despensa!!!- y todos se echaron a reír.

El abuelo prosiguió hablando - En pocos minutos un enorme, gordo y malintencionado minino irrumpió en la despensa e hizo su fuerte en la cocina. Al Ti Gregorio que era un lujurioso y que ……-El abuelo ladeó la cabeza, hizo una mueca girando la boca y mirando hacia el techo- Bueno…bueno….más o menos que era demasiado fiestero.-terminó la frase en voz baja para sí mismo- en todos los sentidos (ji,ji,ji se rió pícaramente en su interior)- Miró a sus nietos y se dio cuenta que esa explicación no les convencían, sus miradas denotaban más respuestas. –Bueno….bueno….para matizar en explicaciones están los padres que si no, no nos da tiempo a proseguir-.

El ambiente se relajó y las dudas pasaron a un segundo plano.- Como iba diciendo…el Ti Gregorio se quedó sin manos. Ahiiiii, y que me decís de la llarata prima Zulema, todo el día tumbada viendo la dichosa televisión de los humanos estaba tan torpe y amendrolada que el gato la cazó andando. Finalmente el irascible Paulino primo segundo por parte de abuela materna sin control y arto de lo que estaba sucediendo salió cabreado, encolerizado y sin pensar dispuesto a tumbar de un solo golpe al gato pero del zarpazo que le dio el michifú se le cayó todo el pelo y quedo en burrigañas.

Los ratoncillos miraban asombrados y asustados.

- El hambre se apoderó de nuestra familia que no podía alimentar a todos. Yo al ser el mayor de mis hermanos tuve que salir a buscarme otro lugar. En mi primer día de viaje me asomé al río Tera y me encontré una gran trucha. Era enorme. Y le pregunté, ya que nunca había ido al colegio: oiga, ¿Es usted un tiburón? No ratoncillo soy una trucha, la más vieja y grande de toda Sanabria ya que nunca me ha pescado nadie porque me enseñaron a resolver problemas. Por ejemplo los pescadores se empeñan en lanzarme anzuelos con lombrices…. ¡Pobres! yo he aprendido a quitarlas y a comérmelas sin que se den cuenta.-dijo riéndose la abuela de todas las truchas-¡¡¡¡Alaaaaaa!!! ¿Me podrías enseñar?-Le pregunté. Y ella me enseñó cómo hacerlo, y lo que es más importante a saber solucionar otras posibles dificultades que me surgieran en la vida. Fueron unos días muy divertidos.

En la segunda etapa de mi viaje me encontré un arrendajo que tenía su nido al lado de una casa de humanos. Pero como no había ido al cole…..Oiga,

¿Es usted un loro? Como habla tanto…- No ratoncillo soy un pigarro pero me gusta hablar bien como un loro. Me encantan los idiomas para poder hacerlo con el resto de animales. Por ejemplo los gatos que siempre andan buscando pajaritos para comer, yo con mi educación, respeto y mi dominio de los idiomas, les convenzo para que no me ataquen.-dijo riéndose el arrendajo luciendo sus plumas azules ribeteadas de negro--¡¡¡¡Alaaaaaa!!!. ¿Me podrías enseñar?-Le pregunté. Y él me enseñó los idiomas, ser educado y respetuoso. Fueron unos días muy divertidos.

En la tercera etapa de mi viaje me encontré con un corzo. Bueno me tropecé con un corzo ya que no lo había visto de lo sigiloso que era. ¡¡Y vivía al lado de una casa!! Pero como no había ido al cole le pregunte: Oiga, ¿Es usted un reno? Como tiene cuernos y vive al lado de los hombres. No ratoncillo soy un corzo, tengo cuernos más pequeños que ellos pero soy muy silencioso. Fíjate que ni los humanos saben que duermo en su jardín. --¡¡¡¡Alaaaaaa!!! ¿Me podrías enseñar?-Le pregunté. Y me enseñó. Fueron unos días muy divertidos.

Finalmente en mi cuarta y última etapa del viaje me encontré con una ardilla que muy afanosa limpiaba su casa. Pero como no había ido al cole le pregunte: Oiga, ¿Es usted un castor? No ratoncillo soy una ardilla.- Le hizo tanta gracia que me invitó a su casa. Pequeña pero muy limpia y recogida. --¡¡¡¡Alaaaaaa qué bonita!!! ¿Me podrías enseñar?-Le pregunté. Y me enseñó. Fueron unos días muy divertidos.

Después de estar con la ardilla me entró mucha morriña por ver a mi familia y volví a casa. Mi familia se alegró mucho de verme y me notaron cambiado. Algo en mí les impresionaba pero no sabían el qué. Yo, por mi parte, me alegré mucho de verles pero nada había cambiado en ellos. Seguían igual. Por una parte me gustaba porque así les recordaba pero por otra me entristecía porque no habían podido salir de la situación que se encontraban antes de mi partida.

-Al día siguiente mi madre me pregunto: -Bueno hijo, a parte de venir a vernos ¿Por qué has venido? Ya sabes cómo está la situación aquí. Y no quiero que pases hambre o que te coma el gato.-No te preocupes mama.- Le dije-.- en mi viaje he aprendido a escuchar a muchas criaturas y he aprendido muchas cosas que nos pueden ayudar. –pero hijo…. ¿qué vas a aprender fuera de la familia?, lo que necesitas para vivir ya te lo hemos enseñado. - me decía.- Pero no madre, hay otras formas de vivir con sus cosas buenas y malas. Me han enseñado algunas buenas que podemos aprovecharlas, ya verás.- mi madre algo escéptica encogió sus hombros y me dejó hacer. Al cabo de unos días se oyó tronar por toda la casa- Los nietos ansiosos gritaron:

-¡¡¡Paquitaaaaaaaa!!! ¡¡¡No hay caquitas de ratón en la despensaaaaaaaaaa!!!- Dijo Manolo a su mujer--¡¡¡pero tampoco queso!!! ¿Te lo has comido tú?¿O ha sido el gato?

-Y todos nos reíamos mientras comíamos aquel queso curado zamorano desde el pequeño desván de la pequeña casa del pequeño pueblo al lado de un pequeño puente al lado del río Tera. ***Gonzalo Alarcos Izquierdo***